

## **Jueves, 6/8/2009 Transfiguración del Señor. Muerte de Sto Domingo de Guzmán**

***Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos***

### **I. Contemplamos la Palabra**

Primera lectura: 2ª Carta del Apóstol San Pedro 1, 16-19

Hermanos: Cuando os dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo no nos fundábamos en invenciones fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: "Éste es mi Hijo Amado, en Él me he complacido". Esta voz traída del cielo la oímos nosotros estando con Él en la montaña sagrada...

Evangelio: Marcos 9, 1-9

Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador... Se le aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: " Maestro, ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: "Éste es mi Hijo amado, escuchadlo". De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús... Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos".

### **II. Compartimos la Palabra**

- **Somos testigos**

Parece que Pedro tiene que enfrentarse a teorías extrañas e inventadas sobre la última venida del Señor. Tiene miedo de que la fe de la comunidad esté en peligro y recuerda su experiencia en la montaña de la transfiguración, declarándose testigo de la manifestación de honra y gloria de Jesús. Él tuvo la suerte de presenciar aquel acontecimiento.

La segunda venida de Jesús, será al final de nuestro recorrido. El Señor volverá, pero no sabemos cuando. Nuestra esperanza debe mantenerse firme.

La palabra de los profetas y el Evangelio son señales luminosas en nuestro caminar. Es necesaria la escucha de la Palabra. Pedro nos invita a escuchar a Jesús.

Cada vez más se nos está imponiendo como necesidad terapéutica, la espiritualidad de la escucha en estos tiempos en que estamos tan contaminados por la velocidad, se nos impone la escucha sosegada. El silencio da valor a la palabra y la palabra culmina en el silencio, ya que continúa diciendo lo que la palabra no logra expresar.

- **Éste es mi Hijo, ¡escuchadlo!**

Con Pedro, que poco antes había querido alejar a Jesús del sufrimiento y de la cruz, y con Santiago y Juan que pedían los primeros puestos en aquel reino que ellos imaginaban, Jesús sube a un monte y se transfigura delante de ellos.. Les había hablado de que iba a sufrir mucho, de que iba a morir y de que después iba a resucitar, pero...no habían entendido nada. Ahora se les presenta "revestido" de la gloria del mismo Dios, hablando con Moisés y Elías. Éstos, representan la ley y los profetas de Israel. Hablan con Jesús de su "éxodo", esto es, del paso de Jesús de este mundo al Padre., que incluye muerte y resurrección.

Los discípulos no parece que entiendan gran cosa. Pedro propone hacer tres tiendas, una para cada uno. No ha captado la novedad de Jesús, y lo pone al mismo nivel que a Moisés y a Elías, y además no quiere afrontar las dificultades del seguimiento. La voz que sale de la nube, símbolo de la presencia de Dios, lo aclara todo: "Éste es mi Hijo, amado, escuchadle a Él". No escuchéis a Moisés o a Elías, escuchad a Jesús. Sólo Él es el Hijo.

Jesús está solo. Toda la atención se centra en Él. La ley (Moisés) y los profetas (Elías) han desaparecido y sólo resuena ya con fuerza la voz de Jesús.

Los cristianos hemos de poner en el centro de nuestra fe a Jesús, no a Moisés. Es un error confundir a Dios con un conjunto de obligaciones. Dios está más allá de esas leyes. Hemos de poner en el centro de nuestra vida a Jesús, no a Elías ni a otros profetas... Nadie como Jesús nos puede liberar de los ídolos que se albergan dentro de nosotros. Sólo Jesús irradia luz. No hemos de confundirlo con nadie y hemos de escucharle.

Este día de la transfiguración coincide con el aniversario de la muerte de Domingo de Guzmán, aquel hombre que escuchaba las necesidades de los hombres para contárselas a Dios y escuchaba a Dios para hablarles a los hombres.

**Hna. Belén Eslava Vizcay**

*Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología*

**Permiso de dominicos.org**